

Kohl fue capaz de de incrementar la independencia y el protagonismo internacional de Alemania, mediante la rentabilización de su éxito económico y su peso en las instituciones de Europa a fin de aumentar su presencia en todo el mundo.

Alemania cuando finalizó la II Guerra Mundial. Esto fue conseguido aprovechando, en forma hábil, la apertura política impulsada por Gorbachov en el bloque socialista y el consiguiente hundimiento del régimen comunista de Alemania Oriental o Republica Democrática Alemana, en 1989. Kohl promovió la victoria electoral de sus socios democristianos del Este y una rápida reunificación del país por la vía de integrar a los Lander orientales en la República Federal Alemana, antes limitada a la parte occidental; pero, aunque en principio la concreción de dicho objetivo había suscitado entusiasmo en la población de las dos Alemanias, a la larga el modo en que fue efectuada la unificación produjo costos sociales, económicos y políticos elevados, generando un aumento en el paro, la desigualdad y la xenofobia en el país.

Por otro lado, es importante resaltar el decidido europeísmo de Kohl, el cual se encontraba basado en el reforzamiento del eje franco-alemán, con el propósito de profundizar la integración y extensión de la Comunidad Europea, llamada Unión Europea desde 1993, con una política económica afín a la ortodoxia liberal que aumento el rol protagónico de Alemania como motor económico del continente europeo y eje de la anticipada unificación de la moneda; leal al compromiso político-militar esencial con los Estados Unidos, ya que comenzó su gestión consiguiendo que el Parlamento aproara el despliegue en territorio alemán de los misiles norteamericanos de medio alcance.

De todas formas, Kohl fue capaz de de incrementar la independencia y el protagonismo internacional de Alemania, mediante la rentabilización de su éxito económico y su peso en las instituciones de Europa a fin de aumentar su presencia en todo el mundo, en especial en Europa Oriental y los Balcanes. Kohl se mostró siempre como un pragmático, hábil para la improvisación, la negociación y la transacción, pero también fiel a sus principios ideológicos, con sentido del Estado y visión de futuro.

Hipólito Yrigoyen

Hijo de Martín Yrigoyen y Marcelina Alén, Juan Hipólito del Corazón de Jesús Yrigoyen representó a la Unión Cívica Radical y fue dos veces electo presidente de la República Argentina bajo la Ley de Sufragio Universal, desde 1916 a 1922, y luego desde 1928 a 1930.

Hipólito Yrigoyen o Irigoyen usaba ambos apellidos indistintamente- recibió su primera educación en el Colegio San José de Buenos Aires. Luego de terminar sus estudios en el Colegio de la América del Sur, hizo su ingreso en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, a pesar de que no consta alguna tesis doctoral que avale el título.

Juan Hipólito del Corazón de Jesús Yrigoyen representó a la Unión Cívica Radical y fue dos veces electo presidente de la República Argentina

Nacido y criado en el barrio de Balvanera de la ciudad de Buenos Aires, durante su infancia y primera juventud, vivió una vida sobria. La situación económica de su familia lo obligó a buscar empleos modestos, pasando de una compañía de transportes, al estudio de un abogado y luego en el Estado, como escribiente de la Contaduría General, en 1870. De la mano de su tío Leandro N. Alem — aunque hermano de su madre, Leandro cambió la última letra de su apellido — comenzó su incursión en la política, y, dos años más tarde, en 1872, y gracias a la influencia de aquél, fue nombrado Comisario de Balvanera.

También junto a Leandro N. Alem, formó parte del Partido Autonomista y participó de los sucesos turbulentos de la revolución encabezada por el general Bartolomé Mitre en 1874, apoyando a la facción del gobierno y del candidato a presidente electo Nicolás Avellaneda.

En 1877, dejaba el cargo de Policía, y en 1878 era elegido Diputado Provincial, desempeñando su cargo hasta 1880. En ese año, el Partido Comunista lo designaba Diputado Nacional, justo cuando Julio A. Roca asumía la Presidencia y se federalizaba Buenos Aires. Paralelamente, fue Administrador General de Sellos y Patentes. En 1882, abandonó el cargo de Diputado Nacional y se ausentó de la política. Desde ese entonces, y hasta 1905, se desempeñó como Profesor de Historia Argentina e Instructor de Cívica y Filosofía, donando sus ingresos al Hospital de Niños.

Fue un ardiente protagonista de Revolución del '90, la cual bregaba por la moral administrativa y el libre sufragio. Fue a partir de ese momento en el que Yrigoyen decidió regresar a la carrera pública. Fue uno de los fundadores de la Unión Cívica, posteriormente conocida como la Unión Cívica Radical, dirigidas por Leandro N. Alem. Fue llamado por quienes fueran Presidentes de la República – Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña - a formar parte de sus gabinetes, pero Yrigoyen rechazó ambos ofrecimientos por su resistente intolerancia al sistema político de la época.



Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

En el año 1893, se involucró otra vez en una revolución, pero en esta oportunidad al frente de los sublevados y como presidente del Comité Central bonaerense de la Unión Cívica Radical. Fue proclamado por la revolución como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, cargo al que renunció.

El sistema electoral nacional del momento daba lugar a ilegalidades y a malas administraciones por parte de quienes ejercían el poder político. De modo que la abstención electoral y las contiendas eran las armas elegidas por el Radicalismo para llegar al poder. Tal es así que, en 1905, Yrigoyen lideró y financió su propia revolución, la tercera en la que participaba. A pesar del fracaso de la misma – parte de la Capital Federal y algunas ciudades de las provincias fueron ocupadas –, sirvió para que el Presidente de entonces, Roque Sáenz Peña, sancionara la Ley de Voto Universal, Secreto y Obligatorio en 1912, mejor conocida como Ley Sáenz Peña.

La abstención electoral y las contiendas eran las armas elegidas por el Radicalismo para llegar al poder. Tal es así que, en 1905, Yrigoyen lideró y financió su propia revolución, la tercera en la que participaba.

Con esta ley en vigencia, la Unión Cívica Radical disolvía su abstinencia electoral y participaba de las primeras elecciones. Contra todo pronóstico esgrimido por la elite gobernante, el 2 de abril de 1916, la fórmula Hipólito Yrigoyen – Pelagio Luna resultaba ganadora en los comicios presidenciales. La administración política de Hipólito Yrigoyen fue reparadora en líneas generales. Su presidencia se desarrolló sin mayoría del Radicalismo en el Senado y en las gobernaciones de varias provincias, por lo que en varias oportunidades, tuvo que recurrir a constantes intervenciones federales, afectando a las provincias de Mendoza, San Juan, Salta, Jujuy y Tucumán.

En lo económico, no introdujo cambios de importancia: la economía estaba altamente ligada al mercado mundial a través de la exportación de cereales y carnes, y de la importación de productos terminados. No tenía en mente modificar el modelo que había consagrado al país como “granero del mundo”.

Además, defendió el patrimonio nacional. Creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) para evitar los desmanes de los monopolios petroleros, e intervino en la economía siempre en defensa de los más débiles, sectores olvidados por los anteriores gobiernos conservadores.

Con la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las exportaciones a los países contendientes se vieron en un principio favorecidas, porque activó la producción de manufacturas para reemplazar las importaciones que a causa de la guerra no llegaban en forma habitual al país. Pero, al finalizar la guerra, el ritmo que sostenía el comercio exterior comenzó a ir en picada, quedando así el gobierno radical expuesto y con la obligación de buscar recursos para esta situación. Yrigoyen tuvo seguir una política más bien restrictiva del gasto público, situación que no le resultó benefactora ya que su partido, representante de las clases medias de origen inmigratorio en ascenso, recibía fuertes presiones para colocar empleos dentro del aparato estatal.

Si bien, por una parte, pudo mejorar la distribución del ingreso y el auspicio social, por la otra, existían turbulencias en la sociedad que daban lugar a importantes protestas obreras, conducidas en general por movimientos anarquistas. La más significativa fue la que se conoció con el nombre de Semana Trágica en 1919 y que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires. Por primera vez, el Ejército aparecía en acción. Otros hechos de gravedad se produjeron durante las huelgas en la Patagonia en 1921, donde la protesta anarquista fue aplastada también por el ejército con considerable salvajismo. Ambas instancias de fusilamientos fueron consideradas verdaderas masacres. En cuanto a la política exterior, el gobierno de Yrigoyen se mantuvo siempre neutral, a pesar de que se produjeron algunos incidentes con el gobierno imperial y de que se entablaron negociaciones favorables con los aliados respecto de la venta de productos argentinos.



Yrigoyen.

Finalizada esta primera gestión presidencial, Yrigoyen volvía a presentarse a elecciones nacionales en 1928, luego de la presidencia del Dr. Marcelo T. de Alvear, también radical pero líder de la facción antipersonalista del partido - en franca oposición a la corriente antagónica: el personalismo encarnado por Hipólito Yrigoyen. Esta vez, la diferencia abrumadora de votos le permitió la organización de un gobierno de tendencia más popular, es decir, integrado mayormente por miembros distinguidos de las clases medias en ascenso. Sin embargo, no pudo cumplir la totalidad de su mandato, ya que el Golpe de Estado de 1930 dejó inconcluso su gobierno.

A su vejez, se le sumaban ciertas dificultades que comenzaban a multiplicarse. El gobierno era acusado de malversación de los caudales públicos en favor de sus partidarios, a quienes se premiaban con cargos y empleos en el Estado, mientras crecía en el interior del radicalismo la puja por definir quién sería el sucesor de un presidente se sentía cerca. En 1929, se produjo la Gran Depresión mundial. El radicalismo no supo responder a los desafíos sociales, políticos y económicos que suponía la crisis, en medio de un contexto de descomposición del paradigma económico del mundo.

El 9 de agosto de 1930, un grupo de radicales opositores declaró que la debilidad del gobierno de Yrigoyen se había hecho crítica. Mientras tanto, una conspiración militar, sin precedentes en la historia argentina, empezó a cobrar vida, con el apoyo de pequeños y dinámicos grupos nacionalistas y por gran parte de la prensa. Aún dejando el gobierno en manos del vicepresidente Enrique Martínez, quien decretó el estado de sitio, no pudo impedirse que el 6 de septiembre de 1930, el primer Golpe de Estado de la Argentina contemporánea diera por finalizado el régimen constitucional.

Ya derrocado, Yrigoyen fue encarcelado y confinado a la Isla Martín García. Un indulto del General Agustín P. Justo hizo que en el año 1932 pudiera quedar en libertad. Sin embargo, Yrigoyen lo rechazó. En una oportunidad, regresó a Buenos Aires, y fue recibido por una concurrida manifestación popular, pero poco después se lo obligó a volver a su confinamiento. Su segundo regreso a la capital - esta vez con permiso por motivos de salud -, tuvo lugar en enero de 1933. Falleció en esa ciudad, el 3 de julio de 1933.

Hiroito Showa

Conocido como Showa Tenno (shôwa: paz y armonía; tennô: emperador), nació en el Palacio de Aoyama en Tokyo el 29 de abril de 1901. Hijo primogénito del emperador Yoshihito de la dinastía Jummi y la princesa Sadako, fue el 124º Emperador de Japón. Fue coronado oficialmente el día 25 de diciembre de 1926 tras la muerte de su padre, aunque ya regía desde 1921, y reinó hasta el día de su muerte, 7 de enero de 1989.

Desde su temprana niñez, fue separado de sus padres y educado por preceptores, según era la tradición del país del sol naciente. Entre los más destacados tutores podemos mencionar al General Maresuke Nogi y el Almirante Heihachiro Togo, ambos militares ultra nacionalistas. Luego el Príncipe Michi (Michi No Miya), como era denominado desde la muerte de su abuelo en 1912, el Emperador Meiji, ingresó en la escuela Gakushuin y finalmente de un instituto especial que era destinado para los príncipes herederos.

En 1921 realizó un viaje de 6 meses por Europa, el cual causó una impresión notable en el joven. Ese mismo año, precisamente el 29 de noviembre de 1921, hubo de regresar a

Ya derrocado, Yrigoyen fue encarcelado y confinado a la Isla Martín García. Un indulto del General Agustín P. Justo hizo que en el año 1932 pudiera quedar en libertad. Sin embargo, Yrigoyen lo rechazó.